

## Los Villanueva

El apellido Villanueva pertenecía —quizá entre otros— en el Albacete de aquella época a un grupo acomodado de las capas altas de la población, entre cuyos miembros encontramos oficiales del ayuntamiento, clérigos y acaso estos carpinteros de notable actividad, a la que no sería ajena su posición privilegiada; los suponemos emparentados entre sí, formando ramas de una amplia familia. Villanuevas eran quienes habían hecho levantar la capilla mayor del convento de San Francisco en la primera mitad del XVI<sup>11</sup> y en ella tenían su derecho de sepultura personas de este apellido, al menos en los casos que conocemos (Apéndice I). Después, cuando al principio del XVII los carpinteros construyeron la ermita de San José, Francisco Ximénez Villanueva donó el solar para ello<sup>12</sup>. A los Villanueva se referiría el Ayuntamiento cuando en octubre de 1620 y con motivo de las fiestas celebradas en Albacete por la beatificación de Santo Tomás de Villanueva dice:

“...esta villa tiene muy particulares obligaciones de acudir a la dicha fiesta por tener en ella muchos deudos el dicho arçobispo”<sup>13</sup>.

Con el apellido Villanueva encontramos dos nombres principales de carpinteros entre los siglos XVI y XVII: Pedro de Villanueva y Benito de Villanueva. Pero la prolongada actividad de estos nombres no puede corresponder sólo a dos personajes; ha de haber —creo— al menos dos Pedros y hasta tres Benitos.

El primer Pedro de Villanueva, carpintero, cuyo segundo apellido desconocemos, estuvo casado con una tal Guiomar (o Yomar) Benítez con la que tuvo por lo menos dos hijos: Juan (1566) y Pedro (1571), de ninguno de los cuales nos consta que siguieran el oficio del padre<sup>14</sup>. Coetáneo suyo es el primer Benito de Villanueva, cuyo segundo apellido desconocemos también, como asimismo el grado de parentesco que pudieran tener. A uno y otro los vemos trabajando en la villa desde la década de los 50 a la de los 70 del siglo XVI, dando por supuesto que no hubiera algún otro personaje de igual nombre. Ellos dos son, en el tiempo que estudiamos, la que podríamos llamar —al menos por ahora— primera generación de los Villanueva.

La primera noticia que tenemos de este primer Pedro de Villanueva se encuentra en cuentas de 1559 del templo de San Juan Bautista: “...a Pedro de Villanueva de enejar las campanas e traer la madera e subirlas a la torre...”<sup>15</sup>.

<sup>11</sup> SÁNCHEZ TORRES, Francisco Javier: *Apuntes para la Historia de Albacete*. Albacete, 1916, p. 62.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 71.

<sup>13</sup> Lib. Mun. 71 (acuerdos municipales), F. 286, sesión de 24-10-1620.

<sup>14</sup> Libro de Bautismos n.º 2 de San Juan. Albacete. Fs. 141 y 283. Quizá tuviera otro hijo más, pues al filo del XVII (Lib. Bautismos San Juan n.º 5) aparece, ya como padre, un tal Benito Villanueva Benítez, del que no conocemos el oficio. AHD de Ab.

<sup>15</sup> MATEOS Y SOTOS, Rafael: “Templo parroquial...”, op. cit., p. 81. En el n.º 1 de *Al-Basit* (“Sobre la Arquitectura del siglo XVI en Albacete”) y en “El Ayuntamiento de Chinchilla. Estudio Histórico-Artístico” (*Congreso de Historia de Albacete*, Vol. III, Edad Moderna, p. 336) identificaba yo este Pedro de Villanueva con el que trabaja más tarde; hoy no creo que se trate del mismo personaje, sino de dos distintos.